

Entrevista a Judith Butler

*Magda Guadalupe dos Santos, Carla Rodrigues, y Paulo Sartori**

Sapere Aude: Usted escribió un ensayo dedicado a Jacques Derrida poco después de su muerte en 2004, publicado en el *London Review of Books*. Es, de hecho, un hermoso texto que reconoce las cualidades de un gran filósofo. En este ensayo se hace evidente para nosotras-os, sus lectoras-es, algo que Derrida y usted sabían muy bien cómo demostrar en las obras que ambos publicaron: la posibilidad de establecer una línea de pensamiento en dimensiones dialógicas. Tanto usted como Derrida llevan adelante un diálogo textual desde perspectivas distintivas, ya sea en términos conceptuales y lenguajes performativos, o en términos histórico-discursivos, señalando importantes rasgos filosóficos en los distintos nombres que impregnan la historia de nuestra cultura filosófica, estableciendo a través de aquéllos distancias y aproximaciones. Un buen ejemplo de su preocupación dialógica se encuentra en el prefacio y la introducción de algunos de sus libros, como *Sujetos del deseo* y *El género en disputa*. Especialmente en el libro de 2004, escribe que Derrida nos ayuda a leer desde nuevas perspectivas. En esta noción de “leer” está inscrita nuestra capacidad de comprender, ya que “se basa en nuestra capacidad para interpretar los signos”. Llega a la conclusión, sin embargo, por medio de una interpretación de Derrida, de que no podemos pensar que el lenguaje siempre entorpezca nuestras intenciones, sino solamente que nuestras intenciones “no rigen plenamente todo lo que, en definitiva, se nos entiende por medio de lo que decimos y escribimos”. A este respecto, ¿podría por favor comentar un poco sobre su intención de escribir algo en homenaje a este noble filósofo? Además, ¿podría decirnos

* Aparecida en la Revista *Sapere Aude*, Revista do Departamento de Filosofia, Belo Horizonte, v. 4, n. 7, Págs. 357-363, 1º semestre, 2013.

si su preocupación dialógica -que es un tema importante en la filosofía de los siglos XX y XXI- es ofrecida como un efecto retórico enfatizado, así como un medio de cuestionar las formulaciones metodológicas en el acto de filosofar?

Judith Butler: En primer lugar, permítanme decir que estoy muy honrada de recibir sus preguntas y trataré de estar a su altura. Es difícil, por supuesto, porque no puedo fácilmente hacerles preguntas acerca de su pregunta, así que tengo que discernir algo sobre lo que se quiere, y qué es lo que puedo ofrecer. Como sabemos, a veces lo que se quiere es lo mismo que lo que se ofrece, pero muy a menudo, en estos momentos dialógicos, emerge una grieta y tenemos que entender más acerca de la pregunta y sobre quién la pregunta, y más acerca de quién es a quien se le pidió que respondiera.

Aunque nunca fui una estudiante de Derrida, le oí hablar en varias ocasiones, cerca de veinte veces, y esto sucedió en un período de alrededor de veinte años. De esta manera pude distinguir cierto cambio en su estilo y, en el momento en el que empezó a trabajar sobre el luto, la pena de muerte y el perdón, observé que había una relación postlevinasiana hacia el otro que se había vuelto cada vez más importante para él. No lo conocía bien, sólo conversé con él un par de veces (aunque participé en un seminario suyo en los noventa). Mis propias perspectivas tempranas sobre la performatividad fueron, en parte, derivadas de su trabajo – el énfasis en cómo la ley puede ser constitutiva del fenómeno que regula y la importancia de la citacionalidad para comprender el acto de habla. Pero mis preocupaciones estaban restringidas, en ese momento, a la teoría de género dentro de los Estados Unidos y yo estaba mezclando, quizá, teoría francesa con la política de Estados Unidos de una manera que seguramente no era totalmente legible a quienes estaban afuera (incluso en Francia).

En cualquier caso, mientras cambiaba, también lo vi cambiar a él, por lo que al momento de su muerte era muy consciente de la importancia de su obra sobre el Trabajo del Duelo. Observé que estaba honrando y reconociendo a aquellas-os con quienes había estado en diálogo, incluso si había diferencias críticas y permanentes de opinión entre ellas-os. Él

estaba tratando de nombrar y honrar a las-os interlocutoras-es que habían hecho posible su propio trabajo. En ese momento, él estaba vivo y ellas-os no, y era su tarea, como filósofo vivo, seguir hablando con quienes ya se habían ido, dirigirse a ellas-os para establecerlas-os de nuevo en el lenguaje y para reconocer las maneras en la que aquellas-os filósofas-os habían sido esenciales para el tipo de filósofo que él era. Tomé esto como un acto de amistad, una ofrenda de reconocimiento y una manera de incorporar esa pérdida en su propia escritura -una versión melancólica del luto.

No pensé mucho antes de escribir ese texto en su honor. Pero me di cuenta de que había sido severamente criticado por aquellas-os que trataron de desacreditar sus contribuciones filosóficas y literarias. Y quería poner mi nombre detrás del suyo, o al lado suyo, o insistir en la importancia de este hombre y su obra. Creo que a veces la muerte puede ser la ocasión en la que las personas con intenciones destructivas dan rienda suelta a sus críticas, y quería que el nombre de Derrida fuese honrado o, al menos, quería decir que yo lo honraba, y que mi propio pensamiento estaba ligado al suyo, aun cuando no siempre estuvimos de acuerdo. De hecho, creo que el mundo es mucho más pobre sin su pensamiento, y que se deja a aquellas-os de nosotras-os que somos pensadoras-os mucho más débiles, quienes, sin embargo, encontraremos nuestro camino.

Sapere Aude: Hablemos de una obra suya muy especial, publicada en 1989, *Sujetos del deseo*. Como algunas-os de nosotras-os aquí en Brasil sólo tuvimos acceso al libro en su versión en español, publicado en 2012 (lo que nos llevó a buscar el original de 1987), es una obra muy reciente y actual para nosotras-os. En el capítulo que se refiere a los *temas (post)hegelianos en Derrida y Foucault*, hay un debate sobre la posibilidad analógica entre Jean Hyppolite y Jacques Derrida, tomándolos a ambos como lectores de Hegel. Usted escribe que, a través de la ruptura entre signo y significado, Derrida hace explícito que “el fracaso del signo pone de manifiesto que el sujeto absoluto está lleno de ambición metafísica y que es totalmente incapaz de cumplir tal ambición a través del lenguaje”¹ y que, además, este fracaso muestra que el “‘sujeto’ no es más

que la ficción de una práctica lingüística que intenta negar la diferencia absoluta entre signo y significado”.² Esto significa, según Derrida, un verdadero “desenmascaramiento de la artimaña lingüística”³ que produce y apoya al sujeto en su eficacia ficticia. Por otra parte, usted entiende que en Derrida hay evidencia de la necesidad de una crítica del sujeto y de la metáfora de *referencialidad*: “el sujeto sólo existe en cuanto usuario del signo referencial”⁴ y la crítica de la referencialidad implica que el sujeto como una figura de autonomía ya no es posible, salvo como una ficción dada a sí misma por el lenguaje.

En consecuencia, si pudiéramos trasladar su análisis a las últimas preocupaciones, que han surgido desde *El Género en disputa*, por ejemplo, hablando de los estudios y problemas de género, la jerarquía, la exclusión y los debates al interior del feminismo, ¿sería posible decir que su crítica a las demandas de identidad culturales se corresponden, de alguna manera, a los análisis de Derrida sobre los “artificios lingüísticos” que insistentemente producen ciertas ficciones del sujeto en su eficacia ficcional?

Judith Butler: Por supuesto, estamos ahora en cierto problema de zona horaria intelectual. Yo escribí ese trabajo sobre Hegel hace casi treinta años, así que cuando me cita el texto de aquel momento, lo analizo con un poco de curiosidad. No sé muy bien lo que esa autora quiso decir, pero entiendo que la proposición me pertenece, o más bien pertenece a este nombre, por lo que debo responder, ¿no?

Pienso, sigo pensando, que cuando decimos que una noción particular del sujeto es una “ficción” o descansa sobre cierta “ficción”, no estamos diciendo que es falsa o descartable. Por el contrario, la ficción se ha convertido en algo aún más importante, incluso necesaria, cuando resulta

¹ Cita extraída de Judith Butler, *Sujetos del Deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del Siglo XX*, Amorrurtu, Buenos Aires, 2012, Pág. 254.

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.*

⁴ *Ídem*, Pág. 255.

que ninguna-o de nosotras-os realmente podría hacer referencia a sí misma-o a su mundo sin ficción. Llega a tal punto que no perdemos la veracidad de una-o misma-o o del mundo, pero nos damos cuenta de algo acerca de las condiciones bajo las cuales se establece aquella veracidad. Creo que fue probablemente Nietzsche quien empezó todo esto cuando afirmó que incluso nuestras proposiciones del tipo: “¡esto es cierto!” o “¡esto es bueno!” eran expresiones performativas de un cierto tipo, estableciendo a través de su misma promulgación una versión de lo que es verdadero y de lo que es bueno. J. L. Austin llegó a ver esta posibilidad, aunque no siguió sus consecuencias. Por supuesto, la producción performativa de una determinada referencia es algo que ocurre en la poesía todo el tiempo, pero tal vez lo que ocurre en la poesía nos permita entender algo acerca de la forma más ordinaria en la que el discurso referencial funciona. Decir que es ficticio es sólo decir que cierto efecto se ha producido, haciendo hincapié en la dimensión “productiva” de un acto. En términos de Derrida, aquel acto tiene que recitar y hacer un llamado a un legado citacional para actuar en absoluto, es decir para producir efectos. Al mismo tiempo, entendemos que no hay posibilidad de experimentar un mundo sin alguna descripción de ese mundo, lo que significa que el mundo sólo llega a nosotras-os a través de una u otra descripción, y que hay diversas descripciones. Alguien podría decir que esto conduce al relativismo, pero en realidad es un reclamo de universalización. Así que, tal vez, lo que llamamos ficción no es falsedad o artificio, sino parte de la dimensión universal del discurso referencial.

Sapere Aude: Teniendo en cuenta la base dialógica que evidentemente sostiene sus obras, en varias de ellas su diálogo no sólo con Derrida, pero sobre todo con Michel Foucault, es bastante explícito. En Francia hay quienes incluso la consideran como una filósofa que tiene cierta continuidad con la obra de Foucault y no sólo un diálogo con ella. Podemos mencionar, en este caso, la obra de Guillaume Le Blanc, que atribuye la originalidad de su pensamiento al hecho de que la deconstrucción de las normas de género no es viable a través de una liberación de estas normas, sino a través de una especie de subversión desarrollada en el mismo acto

de asistir a esas normas. Por lo tanto, las identidades no preceden al ejercicio de la norma, sino que es el propio ejercicio el que termina creando identidades. En otras palabras, la repetición de normas siempre está acompañada de la posibilidad de subvertirlas. ¿Podría por favor discutir precisamente la importancia de la obra de Foucault en la suya, específicamente en su formulación de la performatividad de género?

Judith Butler: Foucault ha sido muy importante para mí, no hay duda. Sin embargo, muchos dirían que mi trabajo en el psicoanálisis hace que parte de lo que hago sea bastante hostil al proyecto foucaultiano. Y, como ustedes saben, las diferencias entre Foucault y Derrida no deben subestimarse. Le Blanc tiene razón en que las normas se promulgan y en que el escenario de tal promulgación abre la posibilidad de la subversión. Sin embargo, las normas pueden promulgarse, y cerrarse la posibilidad de subversión. Y a veces ciertas normas no pueden ser repromulgadas de forma subversiva en absoluto – la tarea de resignificación tiene que llegar a su fin. Y otras veces, la tarea de resignificar simplemente tiene que “cesar” por un tiempo, cuando, por ejemplo, la “paz” se convierte en un modo de hacer la guerra, o la “democracia” se convierte en una forma de imponer gobiernos. No tenemos que renunciar al término, pero a veces tenemos que trabajar duro para asegurarnos de que no confirma el *status quo* al que nos oponemos.

La performatividad de género seguramente se inspira en Foucault en el sentido en que las normas de género están vinculadas con el poder, y el poder no es sólo represivo, sino también generativo. Por lo tanto, como Foucault, me muevo del marco en el que sólo hay represión de un lado y liberación por el otro. Y sin embargo, a veces hay represión, y tiene que ser atravesada, descubierta, desafiada. Una cosa es afirmar que la represión no puede servir como un modelo adecuado para la comprensión del poder, pero otra muy distinta es decir que la represión no tiene lugar en una teoría del poder. Yo sostengo la primera afirmación, no la segunda.

Tal vez la performatividad de género pueda estar vinculada a lo que Foucault denominaba la constitución de nuevas subjetividades. Si es así, tendríamos que ser capaces de concebir las nuevas subjetividades como

ejercicios de libertad dentro y en contra de un escenario de restricción.

Sapere Aude: Si es cierto que Foucault es tan influyente en el desarrollo dialógico de su forma de pensar, y al mismo tiempo Hegel también fue un filósofo crucial en su propio desarrollo, nos gustaría saber cómo se podrían armonizar estas distintas maneras de pensar la cuestión del sujeto. Usted nos dice:

Existe el refrán de que precisamente ahora, cuando las mujeres están empezando a asumir el lugar de sujetos, las posiciones postmodernas vienen y anuncian que el sujeto está muerto. (*El feminismo y la cuestión de la posmodernidad*)⁵

¿Cómo cree que es posible, en el siglo XXI, con tantas aporías por emerger en las formas de pensar y las formas de las demarcaciones discursivas en la filosofía contemporánea – en especial con respecto a la delimitación de la filosofía basada en el feminismo– abordar este problema?

Judith Butler: Estoy segura de que no hay que tratar de “armonizar” las diversas perspectivas acerca del sujeto. Creo que podemos aprovechar estas teorías para construir la nuestra, y eso significa llevar a las diferentes teorías hacia una especie de choque productivo entre sí. El punto no es construir una síntesis, aunque haya algo de sincretismo en lo que hago. Las dimensiones irreconciliables de estas teorías son, precisamente, las ocasiones contemporáneas para un nuevo pensamiento. Ese nuevo pensamiento no tiene como objetivo la síntesis, sino sólo una forma de captar nuevas formaciones del sujeto.

En cuanto al feminismo, la mayoría de las activistas saben que parte de la tarea del feminismo es, precisamente, rastrear y exigir cambios en los mismos sentidos de lo que significa ser una mujer. ¿Puede una mujer ser X y hacer Y? Ésa es muchas veces la pregunta con la que se origina

⁵ Cita extraída de “Fundamentos contingentes: El Feminismo y la Cuestión del ‘Postmodernismo’”, traducido por Moisés Silva, Revista *La Ventana*, N° 13, 2001, Págs. 30-31.

cualquier dilema feminista. Es la propia definición de género la que entra en crisis. De hecho, sin esa crisis en la definición de género, no habría feminismo. Así que deberíamos estar contentas-os de que el sujeto del feminismo aún no esté decidido. Eso significa que tenemos un futuro de cambio político al frente de nosotros-as.

5. Sapere Aude: Nos gustaría darle las gracias por esta entrevista concedida a *Sapere Aude* Revista de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais, Brasil. Le tenemos la más alta estima y la felicitamos por el Premio Adorno, recibido en el 2012, por la totalidad de su trabajo, sobre todo el dedicado a los estudios de género, la sexualidad, la teoría crítica y la filosofía moral.

Traducción: Natalia Martínez Prado